FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 14: Amáos unos a otros (6c)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Corintios 13:4-5a**
4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– 1 Corintios 13***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. Considera cuándo un creyente realmente entra en el Cuerpo de Cristo / en la Iglesia.
2. La Comunidad Redimida de Cristo debe ser un cuerpo sano de personas que, aunque rotas, han muerto ante sí mismas y están en completa sumisión a Cristo.
3. ¿Por qué es esencial la unidad en la Iglesia cristiana?
4. El autor dice que la desunión en el Cuerpo es el resultado del pecado del orgullo (celos).
5. ¿Entiendes que los beneficios de la comunidad para un discípulo son tan grandes que es casi imposible sobrevivir sin ella?

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 6c según el autor – Keith Phillips:

La comunidad es tu vínculo con otros creyentes

¿Cómo puede un discípulo obedecer el mandato de Cristo de "amarse unos a otros" sin otros que puedan ser objeto de su amor? Ningún cristiano puede estar sano sin otros cristianos. Por eso todo creyente entra inmediatamente en el cuerpo tras la conversión. "Ahora sois el cuerpo de Cristo, y miembros individuales de él.... Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados en un solo cuerpo..." (1 Corintios 12:27,13, cursivas añadidas). Posicionalmente, todo cristiano es miembro de la comunidad redimida de Cristo. La Biblia nunca aborda la posibilidad de posición sin función. Intentar vivir la vida cristiana sin una relación práctica con el cuerpo es, en el mejor de los casos, una especulación arriesgada. Por lo tanto, es una prioridad máxima que todo discípulo pertenezca a un cuerpo cristiano sano y funcional. Un cuerpo cristiano sano se caracteriza por la unidad. Está compuesto por discípulos que han muerto a sí mismos y están en completa sumisión a Cristo. Descansan en el conocimiento de que Él "ha dispuesto las partes en el cuerpo, cada una de ellas, tal como Él quería que fueran" (1 Corintios 12:18 NVI). El libro de los Hechos documenta la centralidad de la unidad en la Iglesia cristiana. Los primeros creyentes eran una familia muy unida. Cuando Pedro predicaba en Pentecostés, los otros apóstoles se colocaban con él (Hechos 2:14). Los discípulos del siglo I aprendían, comían, comían y rezaban juntos (Hechos 2:42). "Tenían todo en común" (Hechos 2:44). Ninguna parte de un cuerpo sano puede actuar de forma independiente. Mi trote diario se vería muy afectado si mis piernas se negaran a cooperar entre sí. Si mi pierna derecha insistía en avanzar mientras la izquierda iba hacia atrás, caía de bruces.

Las palabras y acciones de cada miembro del cuerpo de Cristo deben promover la unidad entre los creyentes. La unidad se desarrolla a través de la comunión; la comunicación regular y honesta; y el otorgamiento y el perdón libremente. Un discípulo está comprometido a sacrificar su propio bien por el bienestar del cuerpo porque sabe que la unidad traerá gloria a Dios. La unidad es tanto el propósito como el fruto de la comunidad. En World Impact nos preparamos en grupos, enseñamos en equipo, trabajamos, vivimos y nos relajamos juntos. Esto fortalece nuestra unidad y potencia nuestro crecimiento y ministerio cristiano. Nuestros estudiantes y vecinos aprenden mucho más sobre el amor cristiano observando cómo nos relacionamos entre nosotros que escuchando lo que decimos. El mundo entiende el amor de Dios a través de nuestra unidad (Juan 17:21-23). La mayor parte de la desunión dentro del cuerpo se basa en el orgullo. Empezamos a exigir nuestros derechos y a proteger nuestro tiempo, olvidando que los cambiamos por paz con Dios cuando nos encontramos con Cristo en la cruz. Buscamos recibir la alabanza de los hombres, en lugar de dar gloria a Dios con todo lo que hacemos. Jesús condenó a los fariseos "porque amaban la aprobación de los hombres más que la de Dios" (Juan 12:43). El orgullo es una negación de la automuerte y no tiene cabida entre el pueblo de Dios. Una forma peligrosa de orgullo es la envidia. Los celos paralizan un cuerpo que debe cooperar entre todos sus miembros para servir eficazmente a Dios. Santiago 3:16 advierte: "Porque donde existen celos y ambiciones egoístas, hay desorden y todo mal." Entiendo cómo los celos pueden colarse en un cuerpo cristiano. Incluso este libro podría causar división. Verás, aunque soy el autor, me he beneficiado mucho de las sugerencias de nuestros directores y de algunos otros líderes. Luego, cinco de nuestros empleados de Los Ángeles me ayudaron a editarlo. Otras cuatro personas trabajaron desinteresadamente mecanografiando los manuscritos. Cualquiera de estos colaboradores podría decir: "Mira todo el trabajo que he puesto en eso, y nadie lo sabrá jamás. Keith se lleva todo el mérito." Celos. Pero como estos discípulos saben que Dios, no Keith, recibe toda la gloria, los celos se evitan. Dios usa a personas con espíritu roto, con corazones humildes, desinteresados en los elogios personales, gloriándose solo en la cruz de Cristo. "¡He aquí qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad!" (Salmos 133:1 KJV). Un cuerpo cristiano funcional busca estimular la madurez en todos sus miembros. Como el cuerpo no es más fuerte que su parte más débil, su salud depende del bienestar de cada miembro. Romanos 12:5 dice: "Así que nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y individualmente miembros unos de otros." La relación entre los miembros del cuerpo es tan íntima que lo que afecta a uno, afecta a todos. Una vez salí a navegar con un amigo en un pequeño bote. Cuando regresamos, me pidió que evitara que el barco embistiera el muelle atándolo a una taca metálica en el muelle. Descalzo y con ganas de complacer, salté del barco, cuerda en mano. Desgraciadamente, mi dedo gordo intentó arrancar ese taco bien asegurado, pero el taco no se movió. Me dolía el dedo del pie. Solté la cuerda y el barco se estrelló contra el muelle. Inmediatamente, cada órgano, extremidad y facultad de mi cuerpo centró toda su atención en la situación de mi dedo del pie. Mi estómago ya no se preocupaba por la comida. Mi boca no regañaba a mi dedo por ser torpe. Mi mano ya no estaba ansiosa por asegurar la cuerda. A mi cabeza no le importaban los daños en el barco. Cada parte de mi cuerpo estaba descaradamente preocupada por el bienestar de mi dedo. Cuando me dolía el dedo del pie, me dolía todo el cuerpo. Así es en el cuerpo de Cristo. Estamos en una comunión tan estrecha que cuando un miembro duele, todos sufrimos; cuando una parte se regocija, todos nos alegramos (Romanos 12:15). Un cristiano herido no puede retener sus luchas ante la comunidad. Sus cargas, desilusiones y preocupaciones se transmiten inmediatamente a través del cuerpo a la Cabeza, que coordina una respuesta adecuada. El cuerpo promueve la salud canalizando cada debilidad y dolor en su propio torrente sanguíneo para su purificación mediante el perdón y la sanación. Solo un cuerpo enfermo carece de esta intimidad. Los miembros de un cuerpo maduro han pasado de la idea incompleta de "ir a la iglesia" a la enseñanza bíblica de que ellos son la Iglesia. En Cristo, los discípulos "están siendo construidos juntos para convertirse en una morada en la que Dios vive por su Espíritu" (Efesios 2:22 NVI). Ya no atada por ladrillos y cemento, la Iglesia funciona con plena fuerza en el mundo empresarial, en la escuela y en el barrio. El culto deja de limitarse a la mañana del domingo. Cada acción, palabra y pensamiento se ofrece como adoración a Dios.

Los beneficios de la comunidad para un discípulo son tan grandes que es casi imposible sobrevivir sin ella. ¿Dónde más puede un discípulo estar sometido a hombres piadosos que le conocen bien? ¿Dónde más puede ser cuidado y responsable amorosamente de su crecimiento y madurez cristianos? ¿Dónde más puede llegar a ser como Cristo observando la vida de los demás? ¿Dónde más puede experimentar una dulce y pura comunión común? ¿Dónde más puede estar tan seguro en el amor de su prójimo que se libera para amar a los demás incluso cuando Dios le ama a él? ¿Dónde más puede pertenecer a un coro que con una sola voz canta un himno continuo de alabanza y adoración al Creador? ¿Dónde más puede ser tan brillante su testimonio ante el mundo? ¿Dónde más puede ser discípulo?
pp. 67-71

Lista de verificación de los discípulos – Ámanse unos a otros
___My amor por otros cristianos es evidente.
___I aceptado el perdón de Dios por mi pasado, presente y futuro.
___I me he perdonado a mí mismo, basándome en el perdón de Dios.
___I perdonar a los demás sin problema.
___I aceptar el perdón de los demás.
___I forma parte de una comunidad cristiana sana y funcional.

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261025